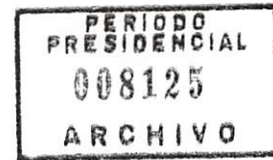


Jorge Navarrete Martínez

MEMORANDUM



A : Don Patricio Aylwin A.
 DE : Jorge Navarrete M.
 REF : Antecedentes para su intervención del día Martes 1º de
 Agosto ante empresarios adherentes a la candidatura
 FECHA : Santiago, 31 de Julio de 1989

Por instrucciones de Jaime Ravinet, he reunido antecedentes que pueden serle útiles para su intervención de la referencia.

Después de analizar los materiales disponibles, he llegado a la conclusión de que todo lo realmente importante, en esta materia, está ya contenida en el excelente discurso pronunciado por usted, el 23 de Junio del año pasado, en el foro "Empresario-Trabajador-Estado", organizado por la Fundación Konrad Adenauer. Naturalmente, habría que hablar hoy como Candidato Presidencial de la Concertación y no como Presidente del Partido.

Me he permitido adjuntarle un ejemplar de ese discurso, en que he destacado los párrafos que, en mi opinión, son los más importantes y que mantienen plena actualidad.

Adicionalmente, le adjunto dos breves colaboraciones, solicitadas especialmente para este discurso:

- a) La primera, titulada "Tendencias en la Empresa", es una colaboración de Pedro Buttazzoni; en ella se refiere a los aspectos más "modernos" de una empresa operando en un mercado abierto a la competencia externa, y
- b) La segunda, sin título, es una colaboración de Patricio Silva Echeñique; ella recoge algunas cuestiones de los asuntos más polémicos y recientes, en torno a declaraciones de dirigentes de grandes empresarios.

Espero que este material le sea de utilidad. Afectuosamente,

Jorge Navarrete M.

Incl.: lo citado
 JNM/mh

TENDENCIAS EN LA EMPRESA

La INCERTIDUMBRE del futuro es un elemento que caracteriza la economía global en la que Chile, sus instituciones y aparato productivo estan insertos.

- ¿ Quién puede predecir con seguridad el precio del petróleo, fuente de energía ?
- ¿ El precio del dólar en el futuro ?
- ¿ El tipo de competencia que enfrentará el producto en el mercado mundial ?
- ¿ Qué forma tomarán las nuevas tecnologías, modificando los conceptos y diseños existentes ?

Se ha puesto en duda por los empresarios en los países avanzados el tipo de SABIDURIA empresarial que conduce a la Estabilidad y por el contrario en este mercado mundial, se enfatiza la innovación y el ajuste continuo. Nuestra política económica tomará en consideración éstas nuevas circunstancias, creando las condiciones para que las empresas chilenas puedan innovar y crear en este ambiente de inestabilidad.

- 2.- Como dicen los especialistas en el tema de la empresa : la calidad, el diseño y el competir a tiempo requieren de un cambio total de actitud, de organización y de procedimientos.

Nuestro gobierno futuro está conciente de estas circunstancias y continuará el esfuerzo, ya iniciado, para impedir burocracias y trámites inútiles, que desalientan a los empresarios e inhiben la creatividad gerencial, lo que redundo en costos adicionales para toda la comunidad.

- 3.- Vivimos en un mundo en que las interrelaciones de los mercados se hacen cada vez más fluidas y eficaces. La revolución de las comunicaciones : teléfono, fax, y sistemas interconectados computacionales, permiten incorporar a empresas de cualquier tamaño, grandes o pequeñas, a una conversación de intercambios a escala mundial. Estas circunstancias crean nuevas oportunidades en los países que se incorporan a este mercado planetario.

Crearemos las condiciones institucionales y de política económica, para que los empresarios chilenos continuen y acrecienten su participación en este ámbito, creando para los chilenos nuevas plazas de trabajo, ingresos adicionales y bienestar.

Institucionalmente, crearemos un interlocutor válido Ministerial, (Ministerio de Industria) para poder concordar con los sectores

empresariales, condiciones económicas o de financiamientos que les permitan penetrar y sostenerse en los mercados externos. No a través de protecciones burocráticas sino que a través de incentivos que premien la creatividad.

Pero, debemos agregar que más allá de la tecnología es el trabajador, en la línea de producción, quien termina siendo el principal agente para agregar valor y para comprometerse al mejoramiento constante de la producción.

Una adecuada comprensión del valor del trabajo y la persona en la empresa, termina transformando la relación de conflicto, en una relación positiva y de creatividad.

Así lo demuestran las últimas experiencias en USA y Europa, países que han debido readaptarse en este aspecto para poder revitalizar sus industrias manufactureras decaídas por la competencia japonesa.

La revolución de la tecnología de la información ya está aquí, en Chile, pero ser capaces de adecuarse a ella, como se ha comprobado, requiere una revolución mayor a nivel de las personas.

No ignoramos que algunos empresarios ven con temor las reformas que se plantean al Código del Trabajo o Ley Laboral. Sin embargo queremos reiterar que dichas reformas solo aspiran a crear condiciones básicas de igualdad en las relaciones laborales en la empresa, pero que la gran tarea en que el nuevo gobierno estará empeñado será la de crear ambientes para la creatividad empresarial en que se involucra el trabajo y las personas en una relación de este tipo. Ello es antítesis de las relaciones conflictivas del pasado y ello la base sólida sobre la cual progresan los países capaces de Inventar y Diseñar su futuro.

Julio, 1989

P.B.A.

En este periodo es difícil discutir en forma abierta e imparcial acerca de los problemas de la economía y de la sociedad. Ello se debe a que algunos partidos políticos o agrupaciones empresariales han elevado a la categoría de dogmas las políticas que han apoyado y ven cualquier variación o diferencia como un atentado imperdonable a las verdades que creen poseer.

Lo que más dificulta la discusión es la obcecación de ciertos medios de prensa y de dirigentes sociales o políticos empeñados en divulgar como verdades absolutas las creencias oficiales en materias económicas y la "satanización" del Estado

Así es como se intenta hacer creer a la opinión pública que quienes se denominan socialistas hoy día forzosamente son partidarios de la intervención estatal en los más diversos ámbitos de la economía o de la planificación generalizada.

Así mismo, otros sectores políticos creen y predicán que quienes son partidarios de la economía de mercado necesariamente son partidarios de capitalismo y por lo tanto aceptan los monopolios, las limitaciones a la competencia y el control de los precios y de la producción por unos pocos y las injusticias inherentes a las formas capitalistas.

Soy partidario de la libre competencia, de liberar e impulsar la creatividad de cada persona y de ^{intervenir} en lo menos posible en la actividad económica. Lo que no es aceptable es que la libre competencia de hecho se transforme en la libertad de los más poderosos para imponer sus normas sobre los demás y condicionar sus vidas. La libertad económica no puede convertirse en el principio absoluto que impida controlar a los más poderosos.

El empresario se realiza en la actividad productiva. El deber del gobierno es brindar el ambiente que permita a los empresarios ocupar todas sus habilidades, desarrollar sus capacidades y llevar a cabo sus proyectos.

Para ello es necesario la confianza mutua entre el Estado y los empresarios. Las políticas públicas no tendrán efecto si los empresarios mismos no invierten o no mejoran la productividad y no dan más empleo.

¿Qué puede hacer el estado sin la confianza del empresariado?

En un país que intenta desarrollarse, si el sector privado se nega a invertir y a generar mayor riqueza inevitablemente el estado ocupará espacios que no le son propios

Esperamos que los empresarios no escuchen la predica irresponsable de quienes por motivos electoreros diseminan la idea del caos y la catástrofe. Si lo hacen estarán siendo engañados, provocando un daño al país y a sus propios intereses. Estarán empujando al estado — contra su

voluntad contra todos los principios modernos de gestión pública — a invadir terrenos en los cuales no quiere ni debiera intervenir.

Una economía de mercado puede llamarse social solo si su progreso beneficia también a los más necesitados, si aumenta el número de consumidores y si los aumentos de rendimientos y de productividad generan más empleos y permiten entregar en el mercado más y mejores productos.

En tales circunstancias, en un mercado competitivo, nadie podrá negar que para ser un empresario exitoso es necesario una gran inteligencia y capacidad. Al mostrar esas aptitudes y al generar aquellos resultados se alzarán el prestigio social, moral y político de la clase empresarial abriendo así nuevas avenidas para el avance del país y de la empresa privada.

www.archivopatrickcalvin.cl

h)

LOS EMPRESARIOS EN LA TRANSICION A LA DEMOCRACIA

(aporte Máximo Pacheco)

- 1.- El proceso de confrontación, conflicto o "guerra interna" como algunos lo denominan, que el país ha vivido durante el régimen autoritario no es compatible con el esfuerzo empresarial que el país requiere para crecer y desarrollarse.

Durante toda la llamada Colonia o sea durante dos siglos y medio de nuestra historia, estuvimos en guerra permanente. En el Siglo XIX, además tuvimos tres guerras: la Guerra contra la Confederación, la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1981. Como dice el historiador Gonzalo Vial, la guerra crea un clima de inestabilidad, de provisoriedad, de futilidad de los esfuerzos. El estado de guerra, la situación de guerra permanente es incompatible con el esfuerzo empresarial que afecta la vida del empresario.

Parece urgente devolverle al país un clima de paz y armonía social que le permita a los empresarios realizar plenamente su rol de imaginar nuevos productos o servicios; organizando y emprendiendo nuevos esfuerzos de administración de recursos humanos, materiales y financieros para conquistar nuevos mercados.

- 2.- El período histórico que hemos vivido estos años, está reconocidamente plagado de miedo. Este miedo también invade a los empresarios. Para ellos no todo ha sido fácil en estos últimos 15 años.

En los inicios la conducción económica implantó por decreto el modelo de mercado y la apertura externa, llevando a la quiebra a miles de empresarios que habían levantado sus industrias con el esfuerzo de generaciones.

La economía recién empezó a crecer después del shock de

1975-1977. Una fiebre de consumo empezó a difundirse en algunos barrios. En casi todos los sectores las deudas se contraían alegremente sobre la base de un dólar que nunca más se movería, de acuerdo al compromiso de la principal autoridad del país. Pero la euforia, que no es más que otro de los síntomas del miedo, dió paso en 1982 al pánico de una nueva crisis, desencadenada por la incapacidad de la autoridad económica de escuchar, entre otras, la opinión de los empresarios. Como ocurre en toda crisis se procedió rápidamente a buscar un chivo expiatorio y las miradas se dirigieron hacia los empresarios, pues habían gastado más de lo que tenían; se habían endeudado sin medida y no habían sabido invertir.

A partir de la crisis la legislación económica fue completamente revisada, bajo la acusación de que los malos empresarios no merecían las libertades concedidas hasta entonces. La libre empresa se transformó en una libertad vigilada. No cabe duda de que nuestro país no quiere más miedo. Los empresarios también quieren superar el período de miedo e incertidumbre que han vivido.

El término del miedo favorece el esfuerzo empresarial por cuanto permite a los empresarios planear sus acciones en un clima de mayor estabilidad y certidumbre.

- 3.- El esfuerzo de modernización de la base productiva de nuestro país junto al desarrollo de nuevos sectores económicos, orientados a los mercados externos es una tendencia modernizadora que como tal es la obra de millones de chilenos de ayer y hoy, que han invertido enormes energías para impulsarla o para adaptarse a ellas.

Los empresarios necesitan no sólo una economía moderna, sino un país moderno. Un país moderno es un país que tiene una economía moderna, pero que también tiene un orden político moderno. Un orden político moderno supone democracia, integración social y modernización del conjunto del país.

Ha llegado pues la hora de poner atención en las oportunidades que la sociedad de hoy ofrece y de unirse tras la meta de abrir esas oportunidades para todos.

Uno de los aspectos que más importa e interesa destacar de la nueva estructura económica chilena son los nuevos sectores empresariales que ella ha visto surgir. Destacan entre ellos los sectores empresariales vinculados a la computación y la informática; nuevos sectores empresariales en regiones; nuevos empresarios en la agroindustria y en los sectores exportadores; muchos nuevos empresarios jóvenes que por la reducción del sector público o por la dificultad para encontrar un empleo se han transformado en empresarios. También hay mucho nuevo empresario en el comercio local e internacional. Todos estos empresarios son gente joven, innovadora, moderna. Son gente que no solo aspira a una economía moderna sino también a un país moderno. Nadie mejor que ellos entiende que un país moderno no es un país en que las universidades están intervenidas por el poder militar. No es un país moderno aquel que no tiene una prensa libre. Tampoco es un país moderno el que tiene cerradas las fronteras de su comercio y de su intercambio cultural a un sector tan amplio del mundo como es todo el campo socialista. No es un país moderno aquel cuya política internacional está cargada de ideología. No es un país moderno un país que no tiene un sistema político y donde el poder es unipersonal y su Constitución ha sido aprobada en forma dudosa.

Este es un importante desafío para la clase empresarial chilena.

Chile necesita urgentemente la democracia, entre otros motivos por que la democracia favorece el esfuerzo empresarial. La convivencia democrática permite protegerse de la arbitrariedad y de la inestabilidad.

Pasaron los tiempos en que las empresas y los empresarios basaban sus utilidades y su rentabilidad en la sobreexplotación del trabajo. En el mundo moderno es cada

vez más claro que los factores relevantes para la excelencia empresarial son el otorgamiento de sueldos dignos, el desarrollo de las personas a través de complejos programas de capacitación y adecuadas políticas de motivación y participación laboral. El esfuerzo empresarial desarrollado por países como Japón así lo demuestra. En Estados Unidos y en Europa los temas del debate empresarial son cada vez más esas inquietudes. De allí que parece urgente que el esfuerzo siguiente de modernización de nuestra sociedad, involucre la necesaria reflexión sobre estos temas. Parece también importante destacar que en Chile son muchos los empresarios que así lo entienden. Hay importantes sectores empresariales que perciben cada vez con mayor urgencia la necesidad de que en Chile impere la democracia para facilitar el clima de armonía que el país requiere para el desarrollo de estos factores humanos.

En este sentido es interesante destacar que uno de los rasgos característicos de nuestro empresariado ha sido su progresismo. Nuestro empresario históricamente ha estado buscando con afán hallarse al día. Al día en productos, al día en técnicas, al día en métodos. Así lo entienden cada vez más empresarios.

Los empresarios modernos valoran enormemente la estabilidad y la transparencia en la vida social. Todos y también ellos entendemos que la administración de los conflictos en la vida social requiere transparencia y racionalidad. No basta decir que la racionalidad se aplica a las decisiones económicas. La racionalidad debe aplicarse a todas las decisiones públicas y de la vida social. Debemos asegurar un sistema social, en que los legítimos conflictos de los empresarios y los trabajadores se resuelvan con la racionalidad del diálogo y la negociación justa y equilibrada.

4.-

Queremos y debemos fortalecer los hábitos empresariales más que los especulativos. Queremos y debemos ayudar a los

empresarios a producir eficientemente. Ayudarles en su labor de conquistar nuevos mercados, especialmente mercados externos para nuestros productos. Debemos realizar esfuerzos importantísimos para asegurar transferencia tecnológica a un país que no puede seguir basando sus exportaciones en la explotación solamente de sus materias primas sino que debe continuar una segunda etapa de su esfuerzo exportador a través de la manufactura de sus productos, o lo que se denomina la agregación de valor a sus productos. Es urgente reforzar en el país un clima de

premio al ahorro y de premio a la perseverancia en la producción. El Estado no puede dar señales equívocas en ese sentido. Permitir las utilidades fáciles a través de movimientos especulativos o transacciones dudosas o de beneficio arbitrario o discriminatorio es una práctica que debe terminar. De esta manera el Estado debe orientar su esfuerzo para desarrollar hábitos de ahorro y solidaridad. Debemos esforzarnos como país para frenar el consumismo, el individualismo y la especulación.

- 5.- Nuestro proyecto debe preocuparse de desarrollar los valores del trabajo y de la empresa. Como país debemos reconocer la urgente necesidad que tenemos de crear riqueza. No existe otra forma de superar el subdesarrollo que a través de la creación de riqueza.
- 6.- El Estado debe desarrollar políticas que aseguren una regulación, moderna, eficiente y justa para la actividad empresarial. Ello supone eliminar el proteccionismo del Estado para las actividades empresariales privadas, pero también asegurar una regulación conocida y estable de manera que el país no enfrente la situación de conocer, como por ejemplo sucedió en el año 1982, que la banca privada había cometido imprudencias que obligaban al Estado a intervenirla y a incurrir en un costo cercano a los tres mil millones de dólares. Un Estado moderno exige tener organismos

fiscalizadores, como son la Superintendencia de Bancos, Sociedades Anónimas, A.F.P., que protejan los intereses del público que involucran dichas actividades. El dilema de reducir la discusión al conflicto de la empresa privada versus la empresa estatal es un dilema simple y que no recoge la experiencia que el mundo moderno tiene al respecto. Hoy día en Estados Unidos y en Europa pocas personas se plantean el dilema en esos términos. Basta citar como ejemplo que son los sectores conservadores de Estados Unidos los que tal vez son los más exigentes en materia de regulaciones de aquellas actividades que comprometen el interés público.

- 7.- Chile debe vencer la miseria. Los empresarios privados requieren un país sin miseria para poder seguir progresando. Los empresarios, en general, están preocupados de sus trabajadores. Visitando empresas se les ve orgullosos al destacar el número de empleos que ellas generan; lo completo de sus departamentos de bienestar, casinos, beneficios médicos, etc.

Parece en todo caso necesario que los empresarios avancen más allá en su conciencia social. El empresariado requiere hacerse responsable del compromiso que este país tiene para terminar con la miseria. Esto no significa que los empresarios deban hacer política. Solamente supone que deben conectarse a la realidad social del país para así conjuntamente con los otros actores hacerse responsables en el enorme esfuerzo que el país debe hacer para elevar sus niveles de educación, salud y empleo.

- 8.- Los empresarios deben hacer un elevado esfuerzo de inversión para el futuro.

Parece claro que en el futuro los salarios reales se verán acrecentados. También parece claro que el tipo de cambio real no seguirá elevándose como lo ha venido haciendo hasta ahora. Es por ello que el escenario futuro de una mano de

obra mejor remunerada y un tipo de cambio real constante supone que para mantener los niveles de competitividad internacional se deberá hacer un esfuerzo por mejorar la tecnología de nuestros procesos productivos.

Por otra parte para dar empleo a los desempleados y a los subempleados, el país deberá crecer. Para crecer se requiere eleva la inversión.

- 9.- La economía chilena y el programa económico del futuro privilegian la tarea del crecimiento de nuestra economía.

El ciclo confrontacional de las revoluciones con cambios estructurales se encuentra agotado. El modelo populista es incompatible con los intentos por estabilizar una democracia. Al ciclo confrontacional de las revoluciones con cambios estructurales y al modelo populista de las nuevas democracias del Cono Sur debemos oponer un esquema de desarrollo concertado. Junto con atender las necesidades de un crecimiento sostenido debemos elevar los niveles de ahorro e inversión. Un esquema de ese tipo permite que el tema de los cambios sea abordado desde una nueva perspectiva capaz de concitar un respaldo claramente mayoritario a partir de la cooperación y participación. Cambios sí pero graduales y con límites y al interior de un esquema de desarrollo concertado. Eso es lo que el conjunto del país y también en forma especial los empresarios de este país quieren y desean para el futuro.